

CONVERSAR PARA ESCRIBIR:

EL ACOMPAÑAMIENTO DOCENTE EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Isidora Caprile es profesora de Física y Matemáticas y Cristóbal Montalva es profesor de Filosofía. Ambos imparten clases en el Programa de Bachillerato y, además, guían monografías cuando los y las estudiantes se los han solicitado. ¿Cómo es ser un profesor/a guía? ¿Qué importancia tiene más allá de lo burocrático? Aquí, nos cuentan.



Profesora Isidora Caprile.

Sentarse a escribir. No tener idea cómo empezar ni qué es lo que se quiere decir. Escribir el primer párrafo, luego borrarlo e intentarlo de nuevo. Pararse a hacerse un café. Escribir de nuevo sin resultado. Leer los apuntes, abrir Google, buscar información. La página sigue en blanco. Ordenar el escritorio. Escribir tres frases, contar los caracteres, aburrirse, revisar Instagram. Así pasan las horas, los días, los meses y la fecha de entrega se acerca.

El proceso de escribir puede ser angustiante y tedioso sobre todo cuando no se sabe con certeza qué es lo que se quiere decir. De ahí la importancia de contar con alguien que nos ayude en ese camino, tener a una persona con la que hablar. Así de simple y de complejo. Sobre todo este caso específico del ensayo monográfico, en el que se debe escribir de un tema del que sabemos poco y del que dependerá, en mayor o menor medida, nuestra trayectoria universitaria.

Por muy azarosa que parezca la elección de un tema, ¿por qué elegimos escribir de algo y no de otra cosa? ¿Para salir de la urgencia y terminar luego? Por cierto que sí, la vida es apremiante siempre. Pero, ¿qué es lo que realmente nos interesa del tema elegido? Hacerse estas preguntas antes de sentarse a escribir puede aliviar la angustia o la confusión porque permite, de alguna manera, apropiarse de aquello que queremos hablar. Permite que busquemos, al interior de nuestra cabeza, conscientemente, cuál es nuestra opinión o postura frente a un tema. Y cuando se descubre qué es lo que nos motiva, escribir puede ser más agradable.

De eso saben Cristóbal Montalva e Isidora Caprile, profesor de Filosofía y profesora de Física y Matemáticas del Programa Académico de Bachillerato. Ambos han guiado a estudiantes sus monografías y aquí cuentan cómo ven este proceso desde la otra vereda.

¿Qué lo llevó a decidir o aceptar ser profesor/a guía de los y las estudiantes de Bachillerato?

ISIDORA CAPRILE (IC): Comencé a trabajar en Bachillerato el segundo semestre de 2019 con los y las estudiantes de primer año, y para ese entonces no conocía nada acerca del trabajo con las monografías. Fueron mis estudiantes de ese entonces los que al año siguiente se acercaron para pedirme que fuera su profesora guía. Fue su entusiasmo y motivación lo que me llevó a decidir acompañarlos para junto a ellos ir aprendiendo acerca de todo este proceso.

CRISTÓBAL MONTALVA (CM): Más que decidirme a guiar monografías, diría que casi siempre es un proceso natural, por decirlo así, en el marco de la amistad pedagógica que se va creando a lo largo de las instancias de enseñanza-aprendizaje del curso en que participo. Creo que hay en la base una hospitalidad mutua, una complicidad a veces muy mínima, que surge de alguna interacción particular en el aula o en los pasillos, ahora que estamos recuperando la presencialidad. La relación es la expansión de esa hospitalidad inicial en una conversación extendida en el tiempo de lo que dura la escritura de la monografía. Diría, entonces, que lo que me decide a guiar monografías es dar mi respuesta hospitalaria a esas inquietudes de los estudiantes. Diría además, que tiene mucho de privilegio para mí acompañarlos cuando el entusiasmo de sus inquietudes se materializa en un escrito.

¿Cómo ha sido su experiencia como profesor/a guía?

IC: He guiado monografías por los últimos dos años: trabajé con cuatro estudiantes durante el primer año y con diez al año siguiente. Hasta el momento la experiencia ha sido fantástica. Los

últimos dos años de educación a distancia tuvieron un impacto muy grande en los procesos de enseñanza-aprendizaje, por lo que me parece que el rol de guiar una monografía se vuelve más relevante que nunca. Personalmente, me gusta mucho hacer un acompañamiento constante con mis estudiantes, con un mínimo de dos reuniones al mes, pues con el tiempo la relación profesor-estudiante cambia: aumenta la confianza y, por lo tanto, se puede hacer un trabajo mucho más profundo y personalizado. De esta forma, trabajamos juntos en cada etapa del proceso y podemos hablar sobre la cultura universitaria y la investigación, de que muchas veces nadie te enseña o que solo se adquieren con la experiencia. Creo que ésta es una de las grandes riquezas del trabajo monográfico en la formación de los estudiantes del Programa.

CM: Ha sido una experiencia enriquecedora. Desde luego que cada estudiante es un mundo y atraviesa por circunstancias que marcan cómo llevamos las conversaciones. Es poco lo que se puede hacer frente a lo limitante de las condiciones materiales inequitativas que se traducen en dificultades de disponer del tiempo que reclama escribir una monografía. Otra limitante dura son las circunstancias psicoemocionales. Siempre está el desafío de darle espacio a esta tarea mayor que es la monografía, pero la mayoría de las veces los estudiantes se han organizado pese a lo desafiados que están académicamente y por otras circunstancias, reservando espacio para las conversaciones que necesitamos. Dadas estas circunstancias, énfasis que elijan un tema que les sea de total interés académico e incluso vital: que se imaginen trabajando sobre él con disfrute, como "descanso" de sus otras actividades. Mucho de las restantes conversaciones tiene que ver con apoyarles en acotar su investigación y recordarles que vean su escrito como un argumento largo que

da cuenta de lo que proponen desde su propia voz y lugar. Además, les invito a trabajar de manera autónoma y creo necesario destacar el apoyo crucial que les ha significado participar en los talleres de monografía del Programa. Gracias a ellos las conversaciones podemos enfocarlas en la singularidad del tema que desarrollan. Por tanto, diría que ser guía es acompañar a los estudiantes que están dando sus primeros pasos en investigar académicamente. Por último, no puedo dejar de mencionar lo complejo que ha sido bajo las circunstancias de los últimos años (revuelta y pandemia): quizá lo que más he resentido tiene que ver con esas complicidades pedagógicas mínimas que se dan con mayor facilidad en la convivencia de la presencialidad.

¿Qué importancia tiene en la formación de los estudiantes la escritura de un ensayo monográfico?

IC: Me parece que esta escritura es un muy buen cierre para todo el proceso de aprendizaje de los y las estudiantes que pasan por Bachillerato, pues rescata dos de las grandes esencias del Programa: la libertad para explorar sus propios intereses y la interdisciplinariedad. Son los y las estudiantes los que deben escoger el tema, lo que les permite abordar por primera vez en profundidad y con la rigurosidad de un estudiante universitario, un tema que sea de su interés. Al mismo tiempo, el tema debe relacionar al menos dos áreas del conocimiento, lo que los obliga a utilizar los contenidos adquiridos en las disciplinas estudiadas durante su paso por el Programa, lo que le aporta una riqueza adicional al trabajo. Finalmente, creo que la extensión del trabajo y el significado que este tiene para sus procesos de egreso, les permite desarrollar sus habilidades comunicativas y de investigación que son transversales e indispensables para desempeñarse exitosamente en cualquier carrera

profesional posteriormente.

CM: Creo que tiene una importancia crucial en la formación de los estudiantes. Esto porque la monografía constituye un lugar de integración y síntesis de distintos aprendizajes que los estudiantes van adquiriendo a lo largo de su paso por el Programa. Comenzaría por destacar el impacto que tiene la escritura de la monografía sobre la escritura misma, en la capacidad de investigar autónomamente y sustentar posicionamientos propios al interior de un tema o problema. También está el desarrollo de la capacidad de abordar una tarea mayor con todo lo que ello implica: resiliencia, planificación y organización. Sin duda, una cuestión fundamental tiene que ver con consolidar una capacidad de afrontar de modo multidisciplinar los problemas, que es un sello de los egresados del Programa. Por último, más allá de que no sé hasta dónde esto que voy a decir pueda estar influenciado por el ámbito en el que guío monografías, destacaría el despliegue de un compromiso ético-social en el posicionamiento que los estudiantes vierten en sus textos, lo que se condice con el sello formativo de la Universidad de Chile. En síntesis, creo que la escritura de la monografía es una oportunidad para que los estudiantes consoliden e integren las competencias fundamentales y del sello que el Programa busca entregarles.



Profesor Cristóbal Montalva.